



September 11, 2011

The Twenty-fourth Sunday of Ordinary Time

"Forgive your neighbor's injustice; then when you pray, your own sins will be forgiven. Could anyone nourish anger against another and expect healing from the Lord?"

—Sirach 28:2-3

Dear Friends;

In Matthew's Gospel parable (Mt 18:21-35) today, we have a servant whose debt is forgiven. The servant owed an enormous sum—ten thousand Talents which would be the equivalent of 164,000 thousand years (7days a week) of work on a peasant's salary. The amount is mind boggling and yet the King (who symbolizes God) acts most honorably in forgiving the servant's debt. However, that same servant acts dishonorably in not forgiving the debt of his fellow servant—and so doing dishonors the King.

The point of today's parable is that if we expect to be forgiven by God we need to in turn forgive others. This of course means that we need to examine our consciences and admit that we have sinned. That also means we need to get over that denial which refuses to admit that we have indeed sinned. Jesus' parable indicates the communal responsibility we have to identify the sin that is in our midst.

Today is September 11. It is a day that has significance for many people. In Chile this day marks the anniversary of the 1973 military coupe that led to the overthrow of the democratically elected President Salvador Allende. This began a brutal military dictatorship that was endorsed by the United States government. The dictatorship of Augusto Pinochet forced many into exile and many more just "disappeared." Later we found out that the thousands of "los desaparecidos" were tortured and killed, many of their bodies were dumped into the sea. That dictatorship, thankfully, ended in 1990 and democracy was restored.

Here in the United States, We have our own memory of September 11, 2001. We remember all who died in the terrorist attacks and the first responders who lost their lives in rescuing others. We also remember those who have survived; the families of the victims and the rescuers who survived and now live with the health complications from the toxic smoke from the fires.

Today is a day to reflect on what happened, to remember those who died, those who survived and those who helped. It is also a day where we need to put to rest all fear and hate which leads to violence. We need also to work for justice in our world, so that we can root out all those things which contribute to violent fanaticism. And we must learn to forgive so that we do not become the very thing which we abhor.

May God forgive our sins and those of the dead, both our personal sins and the sins of the structures we have created. May we show mercy so that mercy will be ours. And thus healed we will know the blessed peace of the Kingdom of God.

Peace,

Fr Ron



11 de Septiembre de 2011 Vigésimo Cuarto Domingo de Tiempo Ordinario

“Perdona la injusticia de tu vecino, así cuando tu reces, tus propios pecados serán perdonados. ¿Puede alguien alimentar enfado en contra del prójimo y esperar que el Señor lo cure?”

—Eclesiástico (Sirácide)28:2-3

Queridos Amigos;

En el pasaje del Evangelio según San Marco (Marco18:21-35) de hoy tenemos a un servidor al que se le ha perdonado su deuda. El servidor debía una gran cantidad—diez mil Talentos lo cual equivalía a 164,000 miles de años (siete días a la semana) de trabajo en un salario de laborador. La cantidad es sorprendente y aun así el Rey (el cual simbolizaba a Dios) actúa muy honorablemente perdonando la deuda del servidor. Sin embargo, el mismo servidor actúa de manera deshonrada al no perdonar la deuda de un servidor compañero—y al actuar de este modo deshonra al Rey.

El propósito del pasaje de hoy es que si esperamos ser perdonados por Dios, necesitamos a la misma vez perdonar a otros. Claro está que esto significa que necesitamos examinar nuestra propia conciencia y admitir que hemos pecado. Esto también significa que necesitamos dejar de ignorar el hecho que hemos pecado. La parábola de Jesús indica la responsabilidad común que tenemos de identificar el pecado.

Hoy es el 11 de septiembre. Es un día de mucho significado para muchas personas. En Chile este día marca el aniversario del golpe militar que condujo a que se quitara del poder al Presidente Salvador Allende el cual fue electo democráticamente. Esto dio inicio a una dictadura militar brutal la cual fue endorsada por el gobierno de los Estados Unidos. La dictadura de Augusto Pinochet obligó a muchos al exilio y muchas más personas “desaparecieron.” Luego descubrimos que los miles de “desaparecidos” fueron torturados y asesinados, muchos de los cuerpos fueron arrojados al mar. La dictadura finalmente terminó en 1990 y de nuevo se restableció la democracia.

Aquí en los Estados Unidos, tenemos nuestra propia memoria del 11 de septiembre de 2001. Recordamos a todos los que fallecieron en los ataques terroristas y al personal de emergencia que perdió su vida rescatando a otros. También recordamos a aquellos que sobrevivieron; las familias de las víctimas y los rescatantes que sobrevivieron y ahora viven con complicaciones de salud debido al humo toxico de los incendios.

Hoy es un día para reflexionar sobre lo que pasó, para recordar a aquellos que murieron, a aquellos que sobrevivieron y a aquellos que ayudaron. También es un día donde necesitamos dejar el miedo y el odio el cual conduce a la violencia. También necesitamos trabajar por la justicia en nuestro mundo, para que podamos eliminar desde la raíz todas esas cosas que contribuyen al fanatismo violento. Y debemos aprender a perdonar para que no nos convirtamos en todo lo que aborrecemos.

Que Dios perdone nuestros pecados y aquellos de los fallecidos, los pecados personales y los pecados de las estructuras que hemos creado. Que podamos demostrar misericordia para que la misericordia sea de nosotros. Y al ser sanados conoceremos la paz bendita del Reino de Dios.

Paz,

Radre Ron